

Ganadería y clima: el desafío del norte santafesino

Med. Vet. Daniel Bosch, Med Vet. Orlando Hug - INTA AER Garabato

En los últimos cinco años, el norte santafesino experimentó una marcada inestabilidad climática, alternando sequías extremas con excesos hídricos que impactan en la producción ganadera. Este artículo analiza la vulnerabilidad de los sistemas extensivos, dependientes del pastizal natural, y subraya la necesidad urgente de evolucionar hacia una planificación estratégica proactiva frente a la alta dependencia climática.

El impacto del clima en la región

El centro-norte del departamento Vera, que abarca la Cuña Boscosa hacia el este y los Bajos Submeridionales en el centro-oeste, constituye una región preponderantemente ganadera y la más afectada por la variabilidad climática. La ganadería extensiva que aquí se practica posee una dependencia casi exclusiva del clima y, por ende, del pastizal natural. A esta fragilidad se suman las deficiencias en el suministro de agua para la hacienda, ya que la producción depende de perforaciones con agua de mediana a mala calidad o de represas que colectan agua de lluvia.

Es preciso considerar que, debido a las características edáficas predominantes, son pocos los establecimientos que realizan reservas con pasturas cultivadas, así como también son limitadas las prácticas de manejo aplicadas al pastizal natural.

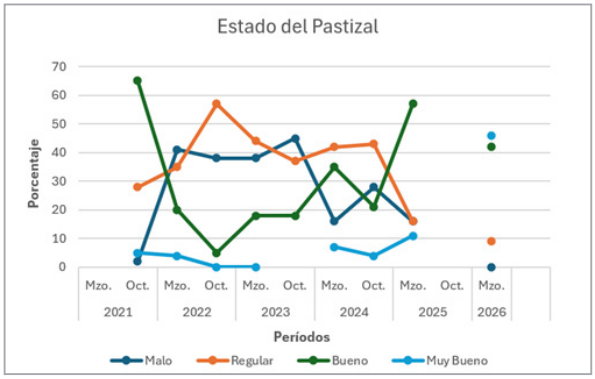


Figura 1. Estado del pastizal natural Cuña Boscosa y Bajos submeridionales

La figura 1 presenta datos registrados en marzo (M) y octubre (O) de cada año, evidenciando el impacto de la sequía sobre el estado del pastizal natural durante 2022 y 2023, y su posterior normalización hacia mediados de 2024. En este contexto, la información generada por la AER INTA Garabato se consolida como una herramienta relevante para la toma de decisiones y la planificación estratégica tanto a nivel predial como regional.

La recuperación observada hacia finales del período analizado destaca la importancia de las condiciones ambientales en la dinámica productiva regional, reafirmando la gran dependencia del sistema y la escasa adopción de tecnologías de prevención.

La coyuntura hídrica: un desafío ante el invierno

La situación cambió drásticamente en la última quincena de abril de 2026, cuando precipitaciones copiosas superaron los 200 mm en la región, alcanzando acumulados mensuales de entre 400 mm y 600 mm. Este escenario forzó a los productores a evacuar hacienda debido a las inundaciones. Aquellos que lograron permanecer en sus campos se enfrentan ahora a las consecuencias del pisoteo y la sobrecarga animal, factores que, sumados a la estacionalidad propia del pastizal, anticipan un escenario de escasez de alimento a las puertas del invierno.

Reiteramos que la alta dependencia climática, la baja adopción de tecnologías y la ausencia de reservas forrajeras representan una falla sistémica crítica para mitigar los avatares climáticos.



Consideraciones Finales

- La inestabilidad climática constante genera impactos, en ocasiones devastadores, sobre los componentes esenciales de la ganadería.
- Se confirma la dependencia climática extrema y la falta de adopción de tecnologías de prevención.
- La información recabada nos insta a transformar la supervivencia reactiva en una planificación estratégica proactiva.
- Nuestro objetivo inmediato debe ser evolucionar la planificación a nivel predial y regional para romper el ciclo de vulnerabilidad.

El INTA, a través de la AER Garabato, continúa monitoreando y acompañando a los productores para promover resoluciones acordes a cada establecimiento. Invitamos a los productores a acercarse a nuestras oficinas (San Martín y Juana Palacio, Garabato) para trabajar juntos en una planificación adecuada.